

Ferrera, Diego

**Discurso inaugural [[Manuscrito] :]La Doctrina
médica comparada á muchos errores que la
rodean : leído en ... 1818 en el Real Colegio de
Medicina y Cirujía de Cádiz / Por ... Diego Ferrera.**

[ca. 1818].

Vol. encuadernado con 7 obras

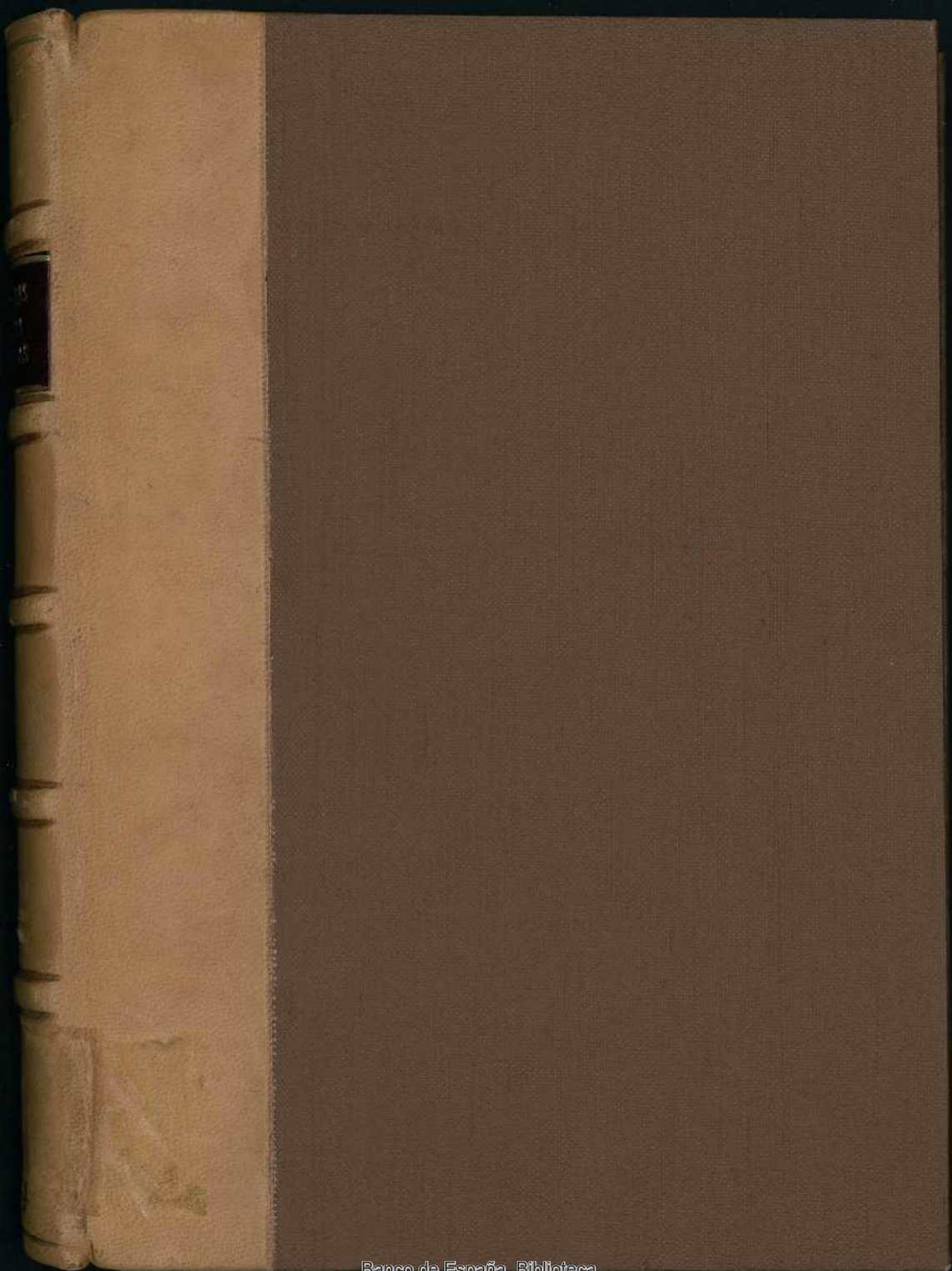
Signatura: FEV-AV-M-01444 (01)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

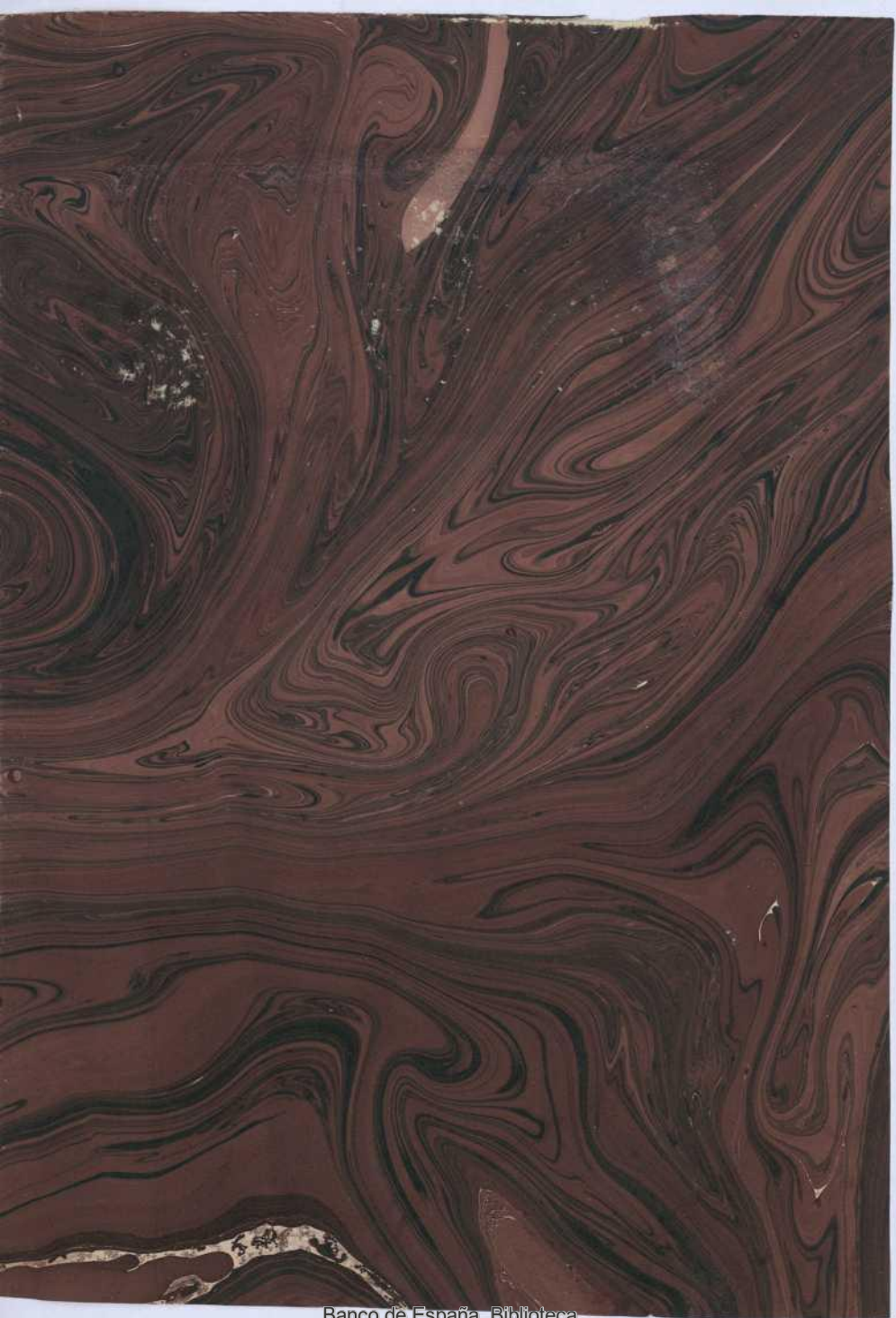
Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente





Exlibris
Jesús Rodríguez Salmones



5126

FEU-AU-M-01444

C.B: 6000000136165 (1)

C.B: 6000000136222 (7)

168

La Doctrina Médica

Comparada á muchos errores que la
rodean.

Jude

En la Sesion pública del día 1.º de
Octubre de 1818, en el Real Co-
legio de Medicina y Cirujía
de Cadix

Por el Doctor D. Diego Ferraz, Ca-
tedrático, Consultor del expresado Colegio.
&c. &c.

128

FEV-AU-M-0144

C B 6000000000 (A)

C B 6000000000 (F)

Discurso Inaugural. 73

La Doctrina Médica

Comparada á muchos errores que la
rodean,

Leído

En la Sesión pública del día 1.º de
Octubre de 1818, en el Real Co-
legio de Medicina y Cirujía
de Cádiz

Por el Doctor D. Diego Ferraz, Ca-
tedrático, Consultor del expresado Colegio,
&c. &c.

Comunicación

de

la

de

de

de

de

de

de

de

de

de

La Doctrina Médica comparada á
muchos errores que la rodean.

Gozar el hombre de todo el bien que puede de
verax, cuando llega á conocer la verdad del
objeto y distinguirlo de lo falso; en ella estriba
la quietud del entendimiento, y su verdadera
felicidad: sería ciertamente feliz, si sus pasos
caminaran siempre por la senda del recto ra-
ciovino; pero su limitada condicion, efecto de
los viciolos del cuerpo, hace, que obrecerceda
sus miras hacia las sublimes causas, las divise
apenas como de lejos, y vacite en tinieblas de
dudas, errores, falacias, y aun de sus mismas
pasiones. Que esto suceda así en las Ciencias

especulativas, dirigidas solamente á la contemplación del objeto, al fin no sería mas que un efecto mental; pero en las Ciencias prácticas y artes mecánicas, los resultados pueden ser muy graves.; Qué depravación de costumbres se contraerá un Joven imbuido en una falsa moral!; Cuantos inocentes no sufrirán el suplicio por mera equivocación del Jurisconsulto!; De un Militar, de un Arquitecto incapaces, que de daños no son de temer!; y sobre todo de un Médico! la idea de un Médico ignorante estremece y da pavor, trata nada menos que de la vida del hombre: de aquí su estrecha obligación de comprender exactamente la verdad de sus máximas para evitar funestos resultados; y por cual es este car-

mino de la verdad? Se podría conseguir sin tener parte en los engaños que la rodean? Ojalá nunca se oyese discurrir de tales engaños; mas así como la idea de línea recta, no puede existir sin la de la curva; así como á un diseño no conviene luz en todo el ámbito, sino una luz viva, que colocada en uno de sus lados, forme sombras en el opuesto, tanto mas propias para el realce, y elegancia de la copia cuanto mas oscurezca, y numerosas; del mismo modo la verdad no puede resplandecer ni aun concebirse, si no se comparan, ó no se registran juntamente todos los vicios y errores que la perturbaban; de lo contrario desprovistos de su fuerza ilusoria, podrían en la sorpresa hacer duñones de un ascenso, tan injusto como perjudicial al recto fin de nuestros

antelatos.

Importa pues descubrir camino, y des-
prejando de inepcias y cabilaciones, para que
libramente podamos concebir la sana doctri-
na: á saber, unos principios generales y verda-
deros, que aseguren el acierto en los casos par-
ticulares; pero, hé aquí la obra y el trabajo,
porque es de notar, que han sido tantos y tan
singulares los errores y extravagancias mé-
dicas, que sin riesgo de equivocacion puede
asegurarse no cabrian sus titulos en un volu-
men de á folio, ni aunque muchos Auctores han
tratado de la materia; han alcanzado siquiera
á enumerarlos, y dado que alcanzaren se verian
pulular de nuevo, como la mala semilla, con
inexible fecundidad: efecto desgraciado de la
costumbre en los casos que discrepan un punto

de la esfera de la razon. Preséntanse ademas los errores bajo diferentes formas y aspectos; por lo que, para mas facil inteligencia, dividiremos el discurso en dos partes, hablando en la primera de los errores doctrinales, propios del arte, ó técnicos, y en la segunda de los populares ó extráneos al arte, con lo cual prontamente concluiremos, proponiendo la idea substancial de los mencionados principios, base y fundamento de los demas puntos de la doctrina.

Bien conocemos, sabio y distinguido Congreso, que á lo arduo de la materia son insuficientes nuestras cortas luces, mayormente habiendo de reducir las á la concision propia de este acto; mas como á vuestra sabia compe-

hacion basten leves insinuaciones, y para
mor en este concepto, que atento al debido
fin, que nos proponemos en el desempeño de
esta parte de la enseñanza cual es promover
el amor y aplicacion al estudio médico, es
dignos tambien dispensar los defectos en el
modo y medio de obtenerlo, por lo cual no du-
damos merecer vuestra benigna atencion.

Primera Parte

Nada importa, si puede perjudicarnos,
que existan proposiciones erróneas, inte-
sin la mente diestra de ellas; antes bien la
ficción artificial, y el acto reflejo de fin
jir, es uno de los recreos mas comunes
de la vida; pero el error interno, esto es, el ar-

sense mental á una proposicion falsa, etc
si, requiere toda precaucion; mas como sien
do la verdad una y simple en las ciencias, por
ser único su objeto, sean sin embargo infini
tos los errores, tanto como puntos de repara
cion ofrece la circunferencia al punto del cen
tro; de aquí es, que abstrayendo de otras mu
chas divisiones, hemos elegido la propuesta en
errores doctrinales ó técnicos, porque no
pueden cometerlos, sino los que poseen hasta
cierto grado la doctrina; y populares con re
lacion á los que no tienen idea del arte, no
llamándolos vulgares, porque no falta vulgo,
hasta excedido y abundante en los mismos ob
ditos; pero de nombres nos disputaríamos.

Los errores propios del arte son de va

rian dases, á saber: filosóficos, químicos, me-
cánicos y juramente médicos; y hablando de
los primeros; qué diremos de la célebre sec-
ta Galénica, tantos siglos dominante en las
escuelas? la cual siguiendo las huellas de los
preparatíficos, todo lo ordena según el cuater-
nario número de elementos, temperamentos,
cualidades y humores; cuantas funciones ac-
tuaba el hombre, procedían de intemperie ó
de humor viciado; oiganos á Pinerio hablan-
do del catarro; trae origen, dice, de abundan-
cia de pituita excrementicia en el cerebro, por
que siendo la cabeza, en sentir de Hipócrates,
como una cucubita, puesta sobre el alambi-
que del cuerpo, destila copioso humor por las
vias inmediatas. No hai mas que oír en la

materia; por lo que es de inferir, que en tan-
to número de siglos no se ha hecho mas que
combatir los síntomas con remedios sencillos,
si hai frío mediante el calor, si humedad, ab-
sorbiéndola, ó desecándola, llevando la palma
al inactivo ó menor daño, que no turbando
del todo la acción de la naturaleza, le permit-
ta vencer al mismo tiempo la enfermedad
y el remedio. Esto se ha tocado en nuestros dias,
en que hemos visto á los Médicos no ordenar
otra cosa, sino á los principios sangría y pur-
ga, despues madre de perlas y nitro, y cerca de
la muerte los bigigatonios: inculpables no obr-
tante en su sistema, porque carecian de los
conocimientos modernos, obra del feliz esfuerzo
de muchos Sabios, auxiliada del discurso del

tiempo, y muchas veces del acaso; sin embargo, sea cual fuere su discredito, es constante que el público nunca cesa de preguntar, si su mal es de frío ó calor, ó si tal remedio es cálido ó frío: sin duda, estas ideas que juzgamos adquiridas, participan tambien algo de innatas.

Ademas, esta secta, como primera de las humorales, en la que ha dado el tono para prodigar la evacuacion de sangre: existen Medicos prontos á sangrar en casos muy raras; en obstrucciones, hidropesias y semejantes, sin que por esto notemos, se les designen mas enfermos, que á los que nunca sangran; pero esto no prueba sino la igual fatalidad de ambos planes: ni hai que esperar reforma, porque

obra en ellos cierta fuerza de inercia, que crece en razon directa del tiempo que gasta en averiguarlos.

Denos ya lugar á los químicos, quienes de unos principios obscuros é informes, elevaron su ciencia á un grado sublime; necesaria para comprehender los fenómenos, y de suma utilidad para las ciencias y artes; de aquí es, que debia influir poderosamente en la medicina; y con efectos engravidos y apasionados los químicos á las leyes de sus principios, no habia funcion en la economía, que no la explicasen por la afinidad ó atraccion electiva: no parece sino que estaban viendo en una retorta como se celebraban la digestion, sangüificacion y secreciones; pero desearamos

nos diesen el placer de imitarlas, formando fuera del cuerpo humano una fracción de sangre u otro humor. Del mismo modo discursarían sobre los remedios, todo se lo hallaban hecho con sus agentes químicos; pero entendamos, que los enfermos que se curaban en los libros, eran los mismos, que morían en sus camas. Cuando enseña Hipócrates que los que exuctan agrios ácidos, no padecen con frecuencia dolor de costado, comentan los químicos, que el ácido retenido y fijado en la pleura, es causa del dolor; Extraña explicación! pero así convenía para acomodar la doctrina de Hipócrates, Helmoncio.

Cuanto no ha resonado en las escuelas la celebre division de las acrimonias en ácidas,

alcalina, amoniacal y de otras clases; pero es cierto que nadie las ha demostrado, y que los cuersillos que les corresponden, no han sido de provecho, no solo en los casos opinables de cálculo, gota, raquitis y escrófulas, que se han atribuido á un ácido, sino tambien en los mas patentes, y en que obran con mas actividad, qual es el de sales acres ó tóxicos introducidos en el estómago; lo que procede de que el ser viviente, ó alma sensitiva, no conformándose á las leyes químicas, todo lo varía segun sus particulares leyes vitales. No se entiende por esto que no existan acrimonias, antes por el contrario, se hallan en todas las enfermedades; pero se ignoran sus clases, y no se conocen antidotos directos.

Esas á pesar de tanto desengano ^{cu} cierta jera

ga química se halla tan admitida, que comun-
mente no se oye hablar, sino del estado salino,
sulfureo, oleoso, rancio quemado, y respectiva-
mente de auxilios dulcificantes, demulcentes,
embalsamantes, y otros títulos de esta laya, real-
mente insignificantes; porque; quién podrá es-
plicar donde se halla dicho azufre, el azucar ó
dulce, y los bálsamos naturales ó artificiales?
Con este estilo comunis un Médico una hora
en su dictamen, y al fin, nadie, ni el mismo entien-
de bien sus pruebas, ni el punto probado, pero su-
ple su facundia, por lo que ha dicho alguno que
se puede estar enfermo, porque el Médico venga
á hablarle. Los Químicos por tanto, deben conten-
tarse siguiendo el ejemplo de algunos sabios,
con explicar aquella parte de las funciones, que

no se comprende en la esfera del *prolex vital*,
y con el recto conocimiento de la composición
de los remedios.

No ha sido menor aplaudida la secta
mecánica, ni menos graves sus errores; la famosa
doctrina del lacio y rígido, el espesor de los humo-
res con otras cualidades mecánicas, y á proporci-
on, los aueritios atenuantes, incisivos, fundentes
y otra porcion de nombres de que cierto hijo
abunda la facultad, dan muestra de la ineptitud
de sus principios; mecanismo era cuanto se ota-
ba, y el cuerpo mismo una máquina: compres-
ion y tiduacion la accion digestiva; colato-
rios figurados las secreciones, impulso y plis-
tud des espiritus la accion muscular: por otro
lado con cualquier yerba se véia un abstragente,

un jabonoso: la fecunda imaginacion ideaba en
los remedios particulares remotas, que enredaban
ó detenian: particulares en forma de sienza fitor,
juntas ó cuñas, y otras como martillos, para
realizar el destino del material concretado:
dice así un autor. „ Los humores no pueden tran-
sitar por los vasos, ó porque sus moléculas mu-
dan su figura esférica en otra cualquiera, ó
porque reunidas muchas, componen una mas
gruesa. No hai cosa mas clara, porque en cuan-
to á lo metódico y agradable, esta secta y la Sa-
lémica nada dejan que desear, así fueran veras
ces, y aplicables á los hechos; á la verdad que se
ve de estas voces en sentido figurado como ne-
cesarias para expresar alguna idea es muy ju-
to; pero que se miren como efectivas en los hu-

mores ó medicamentos, es hasta donde puede llegar la ilusion.

En suma ya por gran dicha espira-
ron por sí mismos el tapó y rígido, y cesó de so-
nar en nuestros oídos la cancion del lentor y
acero; demasiado se han repetido, para que en
esto tambien haya moda; ó ideas favoritas, lo
cierto es que se acusa lentor donde no existe,
y aun cuando lo hubiera no tendríamos medios
para inmutarlo.

Sabios y grandes hombres han sido los
inventores de estas doctrinas, no solo por su be-
ta erudicion, sino principalmente por las proce-
duras máximas, que mediante su diligente ob-
servacion, nos han dejado en la parte experiimen-
tal; por visto el punto en su ingenio semblan-
te, es preciso conferir, salvo el respeto y gratitud

que les corresponde, que las ciencias de las causas
ó la filosofía médica, ha quedado enteramente
en su infancia.

Errores puramente médicos son aque-
llos que miran á la materia médica y farma-
cia: no quisiéramos tocar en este punto, porque
vamos á dar en un abismo de torpezas cometi-
das por los mismos Profesores del Arte; ¿Quién
creyera, que la pulmonaria, por asemejarse al
pulmon, se celebrará para la pulmonia, la za-
natoria por razon de su amarillez para la ic-
tericia? la sangre de la orija del buxo para
la mania, por lo pacífico de este animal? ¿Qué
opinaríamos de los decantados antipteuáticos, el
diente del javalí, la sangre de macho, la uña de
la gran bestia? no parece sino que han ido á
buscar cosas inauditas y disonantes para ar-

nunciarlas por remedio, lo mismo decimos de las substancias de mucho precio; como los preparados de jacintos, esmeraldas y aun de oro: sin duda tales remedios nacieron de un capricho, que pasó á divulgarse por la propension á todo lo nuevo y extraño, y se ha continuado por la ley de imitación.

Por otra parte son dignos de atención los remedios officinales: precian estos por el serioso número de simples de que constan, unas veces de igual virtud, otras de cualidades opuestas, y tal vez del todo inútiles y despreciables; con cuyo motivo dijo un Médico Gentil, que creyéndose al poder humano tan monstruosas composiciones, debían referirse á la malicia de los Dioses.

Pero veamos las virtudes que les atribuyen: dicen por ejemplo, la triaca es insignie y ad-

mirable en la apoplejía, convulsiones, mordeduras y restantes, sin hacerse cargo que estos males tienen sus diferencias, relativas á muy distintas causas; pero esto no obsta para que les impongan nombres característicos y esenciales de cordial, antihéctico, consolidante, que serían de gran momento, si las cosas convinieran siempre con sus nombres: á otros se dan títulos encantadores y divinos, como de agua angélica, mano de Dios, elixir de larga vida. Este es el estilo y tono de las farmacopeas, exceptuando juramentamente las modernas; y no lo yerran del todo, porque á lo menos alientan para el uso del remedio, interin se expone el ánimo con el entusiasmo de la ilusión, invención. Por último no se dirán que faltan nombres en la medicina, así

fueran ciertas y visibles las cosas significadas: todos saben que cada remedio tiene su época, de la cual declina, para dar lugar á otros nuevos; porque el tiempo, Maestro principal de los Médicos, enséñ^ua, que son mejores los remedios verdaderos, y estos por lo comun simples ó de leve composición.

Aunque los mencionado errores han gozado hasta aquí del mayor crédito y aplauso, viniendo revestidos del método, y términos de la ciencia, sin embargo, están ya bastante conocidos y descubiertos, para que puedan destumbrar nos en nuestros países; de otro modo dañan los populares, por lo que consultando la brevedad, que también es propia á la sencillez de este punto, paraxím^uos á manifestarlo, que es el objeto de la segunda parte.

Segunda Parte.

Para entrar en raciocinio sobre cualquier asunto, es preciso convenir antes en alguno de sus principios; así es, que con un escéptico fijado, que niega la existencia de toda verdad, no puede haber controversia: del mismo modo, los errores doctrinales, como dimanados del arte, prestan fundamento para ventilar su justo valor, y al fin la verdad es la que vence, y el vencido sensato se congratula del bien de su ilustración; no sucede así en los populares, los cuales distan tanto más del remedio, cuanto más extraordinarios: de modo que no ~~exalen~~ solo carecen de principios médicos, sino también de principio racional, no conviniéndoles otra oposición, sino la

forma material, ó de precio: escijer pues el
mayor zelo, afin que podamos oportunamente
disuadir al público de su estrema equivocacion
Ocupen aquí con preferencia los erro-
res supersticiosos: desde los mas remotos tiempos
de la medicina, y casi hasta el presente, se ha u-
nido con frecuencia un influjo sobrenatural
á la aplicacion. El remedio: aun por eso los Sa-
cerdotes Egipcios eran los dispensadores del mi-
nistrio de arcanos; el uso del remedio ha sido ac-
compañado con encantos, conjuros y oraciones
de palabras ridiculas, impropias de referirse a
hora. Del mismo jazer son las gracias, gratis dar-
tas de saludadores, mellizos, curaciones de mal de
ojos, lamparones, y otras muchas. ¿ Cuanta es la cre-
dulidad del hombre, particularmente, si el objeto

aparece con visos de misterioso, y mas, si es agitado por la necesidad!

Sobre este punto, abstrayendo del respeto debido al Ser Supremo, necesario en todas nuestras obras, lo cual es objeto de otra ciencia, solamente nos corresponde atender, á que en tales auxilios, bien sean justos y Santos, ó ya fatuos, no media acción mecánica capaz de dañar, como cuando á un sujeto debil se le hace tragarse cierta porcion de masa sin fermentar, tiras de papel ó agüa, aunque sea bendita: á una muger de parto que se cargue de báculos, cuentas ó túnicas pesadas, porque lo espiritual no está sujeto á mecanismos, ni hai que preocupar ni lagros, donde no hai necesidad.

Á esta faramalla es muy parecida la de

Los Charlatanes, hombres vagos, que dotados de
estilo y vestidos arrogantes, transformando co-
lores de liquidos, y fingiendo extraños muelas sin
dolor, corre tras ellos un Pueblo en masa: consiguen
efectivamente curaciones prontentoras, aun-
que aparentes, ordinariamente, con arsenicales,
saturninos, cantaridas y aun con sangrias y
purgas indiscretas, que por el pronto alivian;
pero su habilidad no consiste, sino en medir
bien el tiempo del alivio con la época de su
partida, en cuyo caso la ruina y el estrago de
los pacientes se advierte, cuando ellos y el cau-
dal usurpado han desaparecidos, salvar é impu-
ner del homicidio que ha costado muy caro,
y se ha solicitado con tanto ardor.

Quié prociomos á estos se presentan

Los Curanderos de los Pueblos; unos que con jur-
gantes violentos, extraen el humor malo, y mu-
cho mas el bueno, y otros que entienden refo-
rar los huesos lupados, mirándose como neces-
dad recurrir al facultativo; ya se comprehende
cual puede ser su inteligencia, y lo que los pro-
bros pacientes sacarán de sus manos; esto cau-
sa pena y compasion.

Otro sagrado es el Público en los re-
medios que llaman secretos; cuanto ha sido su
estimacion, y fama lo dicen bien los polvos de
Elix, las píldoras julianas, el rob de purgativo y
otros innumerables, porque producciones de es-
ta clase abundan y bullen como el agua en un
manantial copioso; en todas partes se hallan ex-
lirios, pastillas, bálsamos esquisitos, todo mara-

villano y sellado, para que no se falsifique, con
su manifiesto por emboltonio, lleno de voces re-
tumbantes y laudatorias de su universal virtud,
en los males mas graves, sin que falte el perfil
de darme gratis á los pobres. Es digno de admira-
cion la confianza y sumision del Público á un
medio en que cuxi sacra famae pueda hacer
el principal papel, y que en efecto repugna á
la razon su exclusivo proceder y negociacion,
en perjuicio del bien comun; ademas que estando
en contestacion el feliz resultado, no se toca
otro bien positivo sino su valor precuniaris, el
cual nunca es merquino, y sí, el verdadero de
jurativo de que ellos hablan; y sobre todo si
en la medicina no tienen lugar reglas, ó remedios
generales, ni aun particulares, sino que han de

sea especialísimo para determinado individuo,
constituido por infirmitad de circunstancias.
¿cómo, tratándose de un remedio desconocido,
será posible decidir su oportunidad? Conchuya-
mo pues, que basta llamar á un remedio se-
creto, para que se mire con desagrado y aver-
sion, y á los Secretistas, haciéndoles toda gra-
cia, como ligeros en su modo de pensar.

Peru otro punto mas sensible llama
nuestra atencion, que es saber el Arx vivendi
de los Interos y falsos Médicos, ó de los legi-
timos que han degenerado; Desgraciada Facul-
tad, que tan fácilmente se simula por cualquie-
ra que tenga un poco de travesura! Aun por su
resisten tantas formas de Médicos fingidos, y
es admisible ver como muchos, que apenas han

saludado las Escuelas, ejercen la Profesion con gran desembarazo; todo es breve y comprehendido: explicacion prompta, recetan al margen, y faciliamiento del enfermo, en que se confirma que nada hai mas atrevido que la ignorancia: con su algaravia de voces altisonantes é incesante parla, para evitar diálogo ó alternativa, que es lo que mas precaven, dicen que la medicina del dia es Ciencia de hechos, que han visto grandes ventajas de cierto remedio en tal enfermedad; ó un yo he visto no es fácil responder; Qué infeliz suerte la del Médico colocado entre esta familia, y el Pueblo que es lego en la materia!; y quien será fuerte en la causa? el caracter del Sabio es modesto; por el contrario temerario y audaz

el del ignorante, como con el agregado de va-
rios, como introductores que lo acompañan:
ya está visto quien llevará el premio, precisa-
mente el cortesano, el noticiero, y el poseedor
del arte de cuentos y dichos.

No obstante lo dicho otra causa mas
poderosa influye en el referido desorden, cual
es la misera condicion humana; para mas
claridad, fijemos la atencion en un enfermo fa-
tigado ya, y aburrido por la antigüedad del mal,
por la constancia de sus dolores, ó finalmente
por la noticia de un termino funesto: la razon
en tal conflicto acude al remedio, inspirando
justa conformidad, pero esto dura poco, porque
un torbellino de pasiones se subleva y viene
momentaneamente á perturbarlo, prevalecen el in-

tinto y la naturaleza, los cuales nunca se conforman en Idoria: que extraño sería que enton-
ces de oidor á pedantes y embusteros, ó que
miras como sobranos anuncios cualquiera pa-
triana ó rombo de salud; así es que grandes y
sublimes ingenios se han visto desbirozar á vagate-
lar impropias de un mediano juicio: Todo lo
cual demuestra la necesidad de establecer un
principio cierto y evidente, del cual emanaruni-
formidad y constancia en las explicaciones, y
para los que no profieran el arte, alguna vez que
los dirija con sus graves inquietudes.

Ya desde Hipócrates se habló de la
naturaleza, como autora de nuestros bienes,
y paciente en los males, es á decir, que gozco
las facultades de recobrase y fortalecese por

si misma, y dirijia sus impulsos de un modo
conveniente á su conservacion, y así como
Física funda sus ideas en la atracción y gra-
vedad; la Química ó Quimica en la afinidad,
así tambien la Medicina todo lo deriva del
conocimiento de este principio. Tuvieramos
especial gusto en poderle examinar con la
debida detencion; mas como la ocasion no lo
permite, no haremos mas que dar una ligera
mirada que es como sigue.

Si exceptuamos los vicios mecánicos, que
no ofuscan mas que una idea clara y evidente,
como la de separar lo unido, y extraer lo super-
fluo; todo lo demas se comprehende bajo la
afcción vital. En esta se distinguen cuatro
especies, que son la debilidad, fuerza contrar-

cion y relajacion: los remedios son igualmente de cuatro clases, á saber, tónicos, debilitantes, narcóticos y estimulantes: Las causas son estas mismas causas en el caso de obrar sin oportunidad. De la debilidad proceden la plétora y obstruccion: de la debilidad unas veces y otras de la fuerza nacen la acrimonia y vicio de movimiento, por lo que los compraten los mismos remedios que al poder vital, y son los únicos vicios generales fuera de este poder. La sensibilidad é irritabilidad se reducen á la debilidad, y la sensacion á la contraccion.

En estas breves noticias está delineado cuanto corresponde á las causas primarias, en las que sobresale como género supremo la afeccion del sólido vivo, porque de ella derivan

van su esencia las clases inferiores, manifestando que el único medio de remediarlas, consiste en corregir las indisposiciones del poder vital.

Este ha sido, estimados Alumnos, el punto que hemos considerado útil para excitar vuestra atención, y animaros al benéfico y agradable estudio de la Ciencia médica: ya habéis visto la pureza y solidez de sus máximas, espurgadas de infinitos errores, verdaderamente graves y poderosos, aunque estaban fortalecidos por la secta filosófica de su tiempo; así en los Galénicos no parecía sino que en sus discursos hablaba el mismo Aristóteles: en los Químicos, en lugar de adaptar las leyes de sus principios á las enfermedades

estas se acomodaban á sus leyes: en los mecánicos, todas las funciones eran efectos de palancas y potencias: finalmente en los prácticos y farmacéuticos no ha quedado maquinacion ó artificio que no se haya puesto en uso; pero los errores populares ofenden con mas ternacidad. Bien se nota el gran poder de los supersticiosos en su respetable máscara Religiosa: la práctica de los charlatanes se apoya nada menor que en la voz del Pueblo ó casi del Mundo entero: los arcanos ó secretos seducen con el énfasis del sigilo, y por último la patulancia y sofistería, no teniendo que perder, es por desgracia la mas favorecida: vicia en seguida el gran principio médico, constituido en las alteraciones del poder vital, del cual proce-

den las nociones de los cuatro vicios subalter-
nos, plétora, acrimonia, movimiento viciado
y obstruccion, exceptuando solamente los vi-
cios mecanicos.

Su particular explicacion se os dispen-
sará copiosamente por vuestros Sabios Ma-
estros. No ignoramos que tropazareis con du-
das y defectos en la parte teórica; pero qui-
ciencia ó Arte no presenta un caos inmen-
so de puntos vagos é indefinidos? En la par-
te práctica hallareis molestias, disgustos y
dificultad de cumplir vuestros deseos; pero si
volvís la vista á cualquiera facultad ó car-
rera, aseguramos no hallareis cual preferir;
y si acaso juzgais padece mas el hombre de
bien en la vuestra, tanto mayor será el honor

y mérito: bastará siempre que en casos aque-
rados estis satisfechos de que el Arte no al-
canza mas: que el método elegido es el oportu-
no para la causa morbosa, aunque tal vez
insuficiente para el vencimiento; la constan-
cia en el trabajo es el fiador de la prosperi-
dad en cualquier intento; y así, tolerad pa-
cientes el infortunio natural ó civil, con la
firmeza propia del hombre Sabio y de provi-
dad: vais á combatir y disipar los enemigos
de la vida y salud del hombre, noble empre-
sa que os colmará de placer y decoro, si con-
vencidos de vuestro deber, abrazais con esfor-
zado ánimo las tareas escolásticas, que han
de conducir á la deseada perfección.

Cádiz 1. de Oct. de 1.818 = Diego Fureu.,.

